
TOMAR ESCUELAS POR LO QUE SEA

martes, 12 de junio de 2018

TOMAR ESCUELAS POR LO QUE SEA Esta vez la excusa es el aborto. Muchos creen que están encarnando la lucha popular. No es el aborto la causa final de las tomas sino el antimacrismo militante. Por eso las pintadas de Macri Gato y las condenas al FMI. RICARDO ROA – DIARIO CLARÍN

La cuestión del aborto abrió las puertas a una discusión profunda para todos y también para los adolescentes: viven ya la sexualidad y por lo tanto la gestación y el derecho o no a interrumpir un embarazo está en el horizonte de sus vidas. Es un debate que los involucra plenamente. Los chicos están movilizados por el tema, sobre todo las chicas. Es obvio que necesitan información y es obvio que el Estado debe proporcionarles esa información con rigor y con datos y garantizando la libertad de opinión y de pensamiento. El gobierno porteño se durmió: podría haber convocado a una jornada de debate en los secundarios con profesores preparados para eso. ¿Hay otro lugar mejor que el colegio para hacer ese debate con seriedad y con adultos dirigiéndolo? Habría sido una jornada ganada por la educación. Lo que es pura pérdida y no proporciona ningún beneficio es la toma de escuelas en nombre de la legalización del aborto. Ocupar una escuela es una decisión extrema: significa impedir que se dicten clases, que es el costo más alto que se puede pagar en educación. Hasta anoche eran doce las escuelas tomadas. Bien pocas, menos del 7%: la Ciudad tiene 167. La inmensa mayoría no adhirió. Entre ellas diez donde hubo asambleas y donde las tomas fueron rechazadas. Las ocupadas pertenecen a la élite de colegios más politizados por la izquierda y el kirchnerismo. ¿Por qué luchan estos chicos? Muchos creen que lo que están haciendo encarna la lucha popular. No les importa si la mayoría piensa diferente: la verdad está en la vanguardia. Las consignas son sus creencias más importantes. Una retórica que se impone sobre cualquier otro razonamiento. Alimentan los sentimientos conservadores de un segmento más numeroso de la sociedad. Los WhatsApp que difunden los propios alumnos de las tomas son autoritarios. Uno dice: “los cuerpos gestantes irán a la marcha y los varones permanecerán en las escuelas bancando las tomas...”. Prohibido disentir. Vale para estas escuelas a favor del aborto y también vale para algunas escuelas católicas o ultra católicas que movilizan la posición antiabortista con óptica igualmente militante. Criterios transformados en moral. De nuevo, prohibido disentir. ¿Y los padres? Algunos están de acuerdo con las ocupaciones como si la escuela fuera de un grupo de estudiantes. Y estimulan a sus hijos a desconocer la autoridad y quebrar las reglas. Es increíble la liviandad con que toman temas tan serios. Fanáticos que están orgullosos de serlo. Otros muchos están en contra y otros directamente no se ocupan. Entonces los que sí se ocupan son grupos y organizaciones políticas. Las tomas de secundarios son una extensión actual de las tomas de universidades durante la dictadura, que fueron para luchar por la democracia. Hoy son un mal entendido ejercicio de la democracia, la excusa para un activismo que apunta al Gobierno en todo momento y por cualquier razón. No es el aborto la causa final de las tomas sino el antimacrismo militante. Por eso las pintadas de Macri Gato y las condenas al FMI. Somos una sociedad a la que nos cuesta poco y nada encontrar espacios para el desacuerdo. No hace falta joder a los chicos. Pueden pensar y construir una sociedad mejor si no nos tiramos encima de ellos y les tiramos encima nuestra manera de ver las cosas como si fuera la única manera de ver las cosas.